

El chamán del Fútbol Club Barcelona

Suena el teléfono en el estudio. "Precio por el tatuaje de Dani Alves". En vano. "Mis dibujos son personales e intransferibles: expresan la historia personal del que los lleva y yo soy su guía", esgrime el maestro tatuador. Y el cliente se resigna al tiempo que entiende el catecismo del talismán del Fútbol Club Barcelona: Tatuajes para todos... pero cada uno el suyo. Las más de 8.000 personas que en 15 años han pasado por el establecimiento Luis Tattoo tienen algo en común: querían algo más que un dibujo en su piel. Llegaron en búsqueda de protección. "Cuando tatué a Luis Figo, llevaba unos meses sin correr. Pocos días después de dibujarle en un tobillo el diablillo que me encargó, empezó a destacar. Era 1998", recuerda Luis Navarro, quien saltó a los papeles por haber estampado sus exclusivos signos polinesios en los cotizados cuerpos del mejor equipo del mundo.

Por su templo ya han pasado Carles Puyol, Rafa Márquez, Víctor Valdés, Deco, Frank Rijkaard, Henrik Larsson, Thiago Motta, Juliano Belletti, Luis Enrique o Abelardo, entre otras estrellas del Planeta Barça. En su nómina de celebridades también figuran Iván de la Peña, Cesc Fàbregas [llegó con muletas], Luis Figo, Kameni, Àlex Crivillé o incluso Eugenia Martínez de Irujo. Thierry Henry es el último crack del Barça que ha pasado por las manos de Luis. Fue hace un año. "Necesitaba fuerza, y yo se la di dibujándole signos que le protegiesen las espaldas y que le impulsaran hacia el gol. Se trataba de ayudar en su resurgimiento, y creo que lo conseguí".

Fuerza y vitalidad. ¿Y también suerte? "Henry marcó un gol el día siguiente de tatuarse, y fue en el minuto 13, el número en que está el estudio. Puyol ganó la Liga 15 días después de tatuarse. Frank Rijkaard ganó la Champions League 10 días después de mi dibujo. De la Peña se llevó la Copa dos semanas después de tatuarse. Hasta el pequeño Bojan marcó de cabeza, la tarde siguiente a ser tatuado".